

INFORMALIDAD LABORAL EN COLOMBIA Y VENTEROS AMBULANTES EN MEDELLÍN: UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA*

Labour informality in Colombia and peddlers in Medellin: a study to review the state of the art

Santiago Humberto Londoño Restrepo**

Recibido: Mayo 18 de 2012/Aceptado: Junio 22 de 2012

RESUMEN

En términos cuantitativos, el fenómeno de la baja calidad del empleo (informalidad), es superior a la no generación de ingresos (desempleo). En este orden de ideas, la magnitud de la informalidad laboral es superior que la de la tasa de desempleo. Durante el período comprendido entre los años de 1988 a 2000, y los que corresponden al siglo XXI, la mayoría de la población ocupada de Colombia realizó actividades en el sector informal. Dada la importancia de este fenómeno, el propósito de este artículo es realizar una revisión de la literatura (estado del arte) tanto a nivel nacional como local (Medellín) sobre la informalidad laboral y venteros ambulantes. Este estudio encontró que el sector informal en Colombia es responsable de haber generado más de la mitad de los empleos durante los últimos 25 años, de esa forma se puede afirmar que el fenómeno de la informalidad posee un carácter permanente en la estructura de la economía nacional; no obstante, en la literatura revisada no se detectó ningún intento por explicar dicha perpetuidad del fenómeno.

Palabras clave: Informalidad laboral, Venteros ambulantes, Empleo, Desempleo.

ABSTRACT

This paper focuses on a review of the specialized literature about employment conditions not only on the national scene but also in the local scene (Medellin). In quantitative terms, the phenomenon of the low quality of employment (labour informality) has increased sharply compared to the unemployment rate in Colombia. During the last 25 years a large proportion of Colombia's populations carried out activities in the informal sector. Moreover, the informal sector in Colombia is responsible for generating over half of the jobs during the last three decades. Despite the fact that the informal sector makes up a significant portion of Colombian economy, there is no study on this matter that assess its real impact on national economy.

Keywords: Informality, Street traders, Employment and Unemployment.

Cómo referenciar este artículo: Londoño Restrepo, S. H. (2013). Informalidad laboral en Colombia y venteros ambulantes en Medellín: una revisión de la literatura. *Ad-Gnosis*, 2(2), 161-194.

* El presente artículo es resultado del proyecto de investigación Informalidad laboral en Colombia y venteros ambulantes en Medellín, tributado al Grupo de Investigación GIPECI de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Corporación Universitaria Americana, sede Medellín, en el área de Derecho Civil.

** Docente investigador de la Corporación Universitaria Americana. Economista de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Candidato a Magister en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. slondono@coruniamericana.edu.co

Introducción

Se estima que la informalidad en el mundo mueve cerca de 9 billones de dólares, lo que equivale a una economía como la de los Estados Unidos, algo verdaderamente significativo. Según la Revista *The Economist*, apoyada en estudios del profesor Friedrich Schneider de la Universidad de Kepler, la economía informal en los países desarrollados es de un 15 % del PIB, y en los países pobres es de más del 33 %, alcanzando cifras llamativas de más del 60 %, pero con algunos casos como los de Egipto, Nigeria y Tailandia donde sobrepasa el 70 % de su PIB. El mismo estudio indica que el país con el sector informal más pequeño es Suiza con un 10 % del PIB; posterior a esta nación se encuentran Japón, Estados Unidos y Australia (Naranjo, 2007, p. 53).

Jütting y Laiglesia, (2009) exponen que la informalidad contribuye a más del 47 % del empleo en el oriente de Asia; en Asia Meridional y Sudoriental casi el 70 %, más del 70 % en África Subsahariana, alrededor del 50 % en América Latina (García, 2009).

El fenómeno de la informalidad también influye en el deterioro del erario público y por tanto en la disminución de las probabilidades de que el Estado invierta en seguridad, salud, educación y cultura para sus ciudadanos. “Según Gasparini en Argentina el sector informal representaría una evasión al impuesto de las ganancias entre 1.500 y 1.800 millones de dólares anuales y una evasión al impuesto del va-

lor agregado de 9.100 millones de dólares por año” (Naranjo, 2007, p. 49).

En términos nacionales la informalidad es un fenómeno de no despreciables cifras. Según datos oficiales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en su informe ejecutivo del trimestre móvil diciembre 2012-febrero 2013 la informalidad laboral en Colombia presenta los siguientes resultados:

- La proporción de ocupados informales en las trece áreas fue 50,3 % para el trimestre móvil diciembre 2012-febrero 2013.
- Según rama de actividad, la población ocupada informal en las trece áreas metropolitanas se encontró principalmente en comercio, hoteles y restaurantes (41,9 %).
- El 51,8 % de la población ocupada informal tenía nivel de educación secundaria.

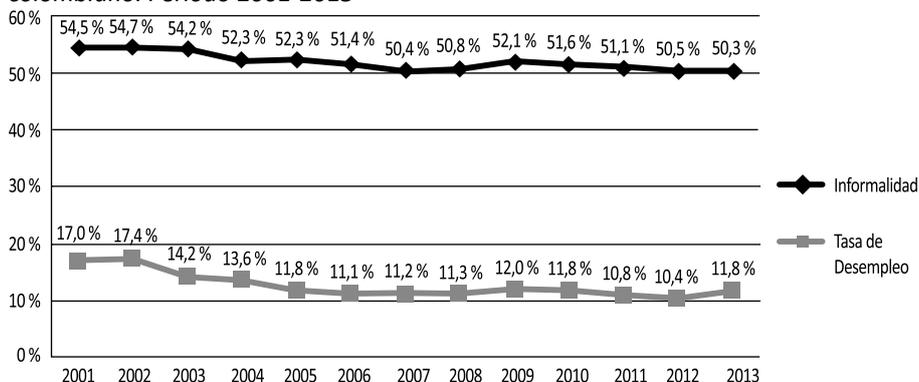
Teniendo en cuenta las cifras del DANE, y como se verá más adelante, la informalidad laboral en Colombia sigue presentando las mismas características que hace más de dos décadas: generación del más del 50 % de los empleos, población ocupada de bajos niveles educativos y dedicada principalmente a actividades económicas del sector terciario. Es preciso exponer que el fenómeno de la informalidad laboral, según Ortiz, Uribe y García (2007) y Uribe, Ortiz y García (2008), describe la calidad que tiene un empleo desde el punto de vista de la demanda laboral, empleos caracterizados principalmente por malas condiciones de trabajo (no permiten la afiliación a la seguridad social) y con bajos ingresos.

En términos cuantitativos el fenómeno de la baja calidad del empleo (informalidad) es superior al de la no generación de ingresos: la magnitud de la informalidad laboral es superior que la de la tasa de desempleo. Durante el periodo 1988-2000 y lo que va corrido del siglo XXI, la mayoría de la población ocupada de Colombia realiza actividades en el sector informal.

Sin duda, lo más destacado del sector informal

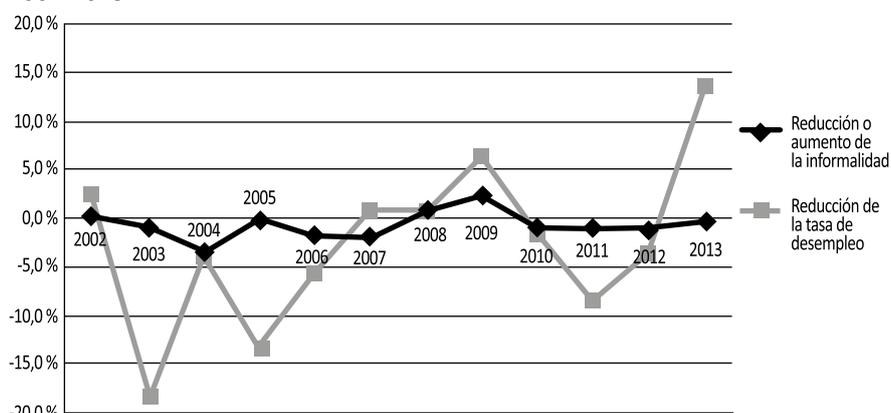
es el carácter permanente de la enorme magnitud de su tamaño en el transcurso del tiempo. Durante el periodo 2001-2013 el tamaño de la informalidad ha tenido una variación casi nula (ver Figura 2); además un estudio realizado por García (2009) concluye que la informalidad ha representado el motor de generación de casi el 60 % de los empleos durante el periodo 1988-2006. De esta manera, durante un cuarto de siglo la mayoría de la población colombiana ha generado ingresos irrisorios en empleos de baja calidad.

Figura 1. Tasa de Desempleo y Nivel de Informalidad en el mercado laboral colombiano. Periodo 2001-2013



Elaboración propia con base en DANE, INDEXMUNDI y Banco de la República

Figura 2. Variación Porcentual de la informalidad y la tasa de desempleo. Periodo 2001-2013



Elaboración propia con base en DANE, INDEXMUNDI y Banco de la República

A pesar de la importancia del fenómeno de la informalidad, los gobiernos de Latinoamérica dirigen sus políticas hacia la disminución de la tasa de desempleo y no a la mejora de la calidad de los trabajos; solo dirigen la mirada hacia la informalidad con políticas fuera de contexto ya que tienden a copiar procedimientos policivos utilizados en países desarrollados, pero sin el seguro de desempleo que caracteriza a las grandes potencias (Uribe, Ortiz y Castro, 2006).

El propósito de este artículo es realizar una revisión de la literatura (estado del arte) sobre la informalidad laboral, venteros ambulantes y espacio público en Medellín-Colombia. Trabajo académico que se realiza como complemento del proyecto de investigación “Condiciones que influyen en la utilización del espacio público como escenario para realizar actividades económicas informales: caso de estudio de los venteros ambulantes del sector ubicado en la calle 51 (Avenida La Playa), entre la carrera 43 (Girardot) y la carrera 45 (el Palo)”, que se encuentra adelantado el Centro de Investigaciones Coruniamericana de la Corporación Universitaria Americana, sede Medellín. De esta manera, el presente artículo se divide en tres partes: una primera expone las dos corrientes teóricas que explican la informalidad laboral, allí se expone tanto la definición conceptual como operacional y a su vez las implicaciones teóricas de cada uno de los enfoques; en la segunda parte se relacionan estudios realizados a nivel nacional donde se describe tanto los objetivos de investigación como los principales

resultados; luego se realiza un estado del arte con tesis de maestría realizadas sobre el tema de economía informal y ventas ambulantes en el espacio público del centro de Medellín. En la parte final se encuentran las conclusiones y las referencias.

Definición de la informalidad: Dos enfoques

El concepto de informalidad tiene dos enfoques teóricos que explican sus causas, a saber: El enfoque estructuralista y el enfoque institucionalista (Uribe *et al.*, 2006; García, 2008 y 2009; Guataqui, García & Rodríguez, 2011). A continuación se definirá tanto conceptual como operacionalmente, el concepto de informalidad económica según el enfoque teórico.

Definición conceptual y operacional de la informalidad según el enfoque estructuralista

La visión estructuralista en esencia define teóricamente la informalidad como el conjunto de trabajadores, educados o no, que se dedican a actividades de baja productividad y de bajos ingresos como consecuencia de un sector económico moderno incapaz de absorber dicha mano de obra (Uribe *et al.*, 2006).

La definición operacional es la aplicación de la Encuesta Nacional de Hogares que realiza el DANE. Allí se logra discriminar la población que se encuentra trabajando en actividades económicas informales por medio del tamaño de la empresa donde laboran:

... personas que durante el período de referencia se encontraban en una de las

siguientes situaciones: los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; los trabajadores familiares sin remuneración en empresas de cinco trabajadores o menos; los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; los empleados domésticos en empresas de cinco trabajadores o menos; los jornaleros o peones en empresas de cinco trabajadores o menos; los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; los patrones o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; y se excluyen los obreros o empleados del Gobierno.

¿Qué relación hay entre la informalidad y el tamaño de las empresas? El por qué esta definición operacional mide el concepto de informalidad se debe al siguiente argumento: el bajo tamaño de escala de las empresas se relaciona con los bajos niveles de productividad, lo que implica bajos ingresos y una menor remuneración a los factores de producción; el bajo nivel de ingresos se debe a que las unidades productivas pequeñas no tienen economías de escala (Uribe *et al.*, 2006). De esta manera el lector puede deducir que la definición de la informalidad propuesta por el DANE es la definición operacional de la informalidad bajo la teoría estructuralista.

Definición conceptual y operacional de la informalidad según el enfoque institucionalista

La definición conceptual o teórica de la informalidad según el enfoque institucionalista es el conjunto de trabajadores que laboran en establecimientos donde no se cumplen los requisitos legales o institucionales de formación y funcionamiento de empresas establecidos por la ley debido a que no tienen la capacidad de pagar esos costos que introduce el Estado (Uribe *et al.*, 2006).

Al igual que en el enfoque estructuralista, la definición operacional es la aplicación de la Encuesta Nacional de Hogares que realiza el DANE. Esta encuesta, además de discriminar a los encuestados por el tamaño de la unidad productiva donde laboran, también lo hace por el acceso al sistema de seguridad social (salud y pensión) que poseen.

Sin embargo, ¿hay alguna relación entre la informalidad y el acceso al sistema de seguridad social? Según Uribe *et al.* (2006) El Estado origina costos adicionales para la creación de empresas formales, debido a que exige obligaciones de diferentes tipos: tributarias (prediales, impuesto a la renta y a la venta, industria y comercio, etc.), laborales (debe afiliarse, sin excepciones, a todos sus trabajadores al Sistema de Seguridad Social: Ley 100, artículo 15 y 271; Ley 797, artículo 3; Decreto 1703/02, artículo 23 y Decreto 510/03, artículo 1),¹ ambientales,

¹ Recuperado de: http://www.unal.edu.co/estatutos/contrat/c00_0004.html

etc. De esta manera, la única forma de relacionar la informalidad según el enfoque institucionalista es por medio de si los encuestados se encuentran afiliados a la seguridad social y/o al sistema pensional.

Implicaciones de la Informalidad según Enfoque Teórico

El enfoque estructuralista implica la aparición de dos segmentos en el mercado laboral: el conformado por los trabajadores que logran engancharse en el sector moderno típicamente trabajadores calificados, pues el sector moderno es intensivo en capital humano y físico, y los que no lo logran, los cuales deben trabajar en condiciones de baja productividad en el sector informal. Así, el sector informal se conforma por las actividades realizadas por agentes con un objetivo o racionalidad económica particular: garantizar la subsistencia propia y del grupo familiar (Uribe, 2006, p. 220).

La visión estructuralista muestra un sector de trabajadores con altos ingresos generados en el sector formal y un grupo de trabajadores inmersos en actividades económicas de bajos ingresos. También es preciso insistir que la informalidad, según esta visión, es generada por una incapacidad del sector moderno de la economía (sector formal) de absorber (demanda laboral) la creciente oferta laboral.

Harris y Todaro mencionan los principales factores que influyen en la permanencia o aumento de la brecha entre la demanda y la oferta laboral (Uribe *et al.*, 2006):

Factores que provocan el exceso de oferta laboral:

1. Oferta laboral creciente debido a una disminución de la tasa de mortalidad y tasa de natalidad aún muy alta, esto es conocido como la transición demográfica en la segunda etapa.
2. Flujos migratorios de tipo rural-urbano
3. Mayor participación laboral de los miembros familiares diferentes al jefe de hogar, especialmente de las mujeres.

Factores que provocan un bajo nivel de demanda laboral:

- Escaso desarrollo estructural de la economía (baja diversificación económica).
- Uso de tecnologías intensivas en capital.
- Bajos niveles de inversión.
- Política de disminución del tamaño del Estado, cuyos trabajadores por definición son formales.

Otra importante consideración bajo el enfoque estructuralista es que la mayoría de las personas que se encuentran en la informalidad son personas con un muy bajo nivel educativo (mano de obra no calificada), ello implica que los trabajadores informales no puedan acceder al sector moderno de la economía moderada debido a que las empresas formales se caracterizan por una alta complementariedad entre tecnologías (capital físico) y capital humano, lo cual las hace más productivas y generadoras de altos ingresos para la mano de obra. Otra forma de explicar lo anterior, es que el uso intensivo de tecnologías requiere mano

de obra calificada. De esta manera, la mano de obra no calificada (población de trabajadores en el sector informal) es expulsada o no absorbida por el sector formal y así no queda otra opción que dedicarse a actividades económicas con bajos ingresos y mala calidad (Uribe, 2006). De esta manera, es posible concluir que es involuntaria la decisión de entrar a la informalidad debido a unas características estructurales (es estructural en Colombia el bajo nivel educativo del total de su mano de obra) de la economía colombiana.

En cambio el enfoque institucionalista implica que las distorsiones generadas por las regulaciones estatales influyen en una decisión de carácter microeconómico de los trabajadores a la hora de realizar su actividad económica. Así, la decisión de pertenecer al sector formal (informal) es una decisión bajo un análisis costo-beneficio: si el beneficio neto de pagar las obligaciones instauradas por el Estado es positivo (negativo) el agente opta por realizar una actividad económica formal (informal). De esta manera, el enfoque institucionalista muestra que la informalidad es una decisión voluntaria (Uribe, 2006).

Uribe (2006) concluye que las actividades informales de carácter empresarial desde el enfoque institucionalista no son un atributo de los pobres, por el contrario representan

Una prueba de espíritu empresarial que podría asociarse con algunas caracte-

rísticas personales y sociales como una educación escolar intermedia o superior, un nivel relativamente alto de ingresos, cierta experiencia en el mercado laboral y una edad cercana al fin de la vida laboral activa (p. 225).

Por otra parte, existe una relación entre crecimiento económico e informalidad laboral según el enfoque teórico: para los estructuralistas la informalidad es anticíclica, es decir, cuando la economía se contrae (descenso del crecimiento económico), son expulsados trabajadores del sector formal, los cuales caen en el desempleo o en trabajos de bajos ingresos y mala calidad (trabajos informales); en cambio la visión institucionalista considera a la informalidad laboral como procíclica: una mejora en las condiciones y expectativas en la economía (auge en el crecimiento económico), los agentes emprendedores que quieran eludir los costos generados por la intervención estatal encuentran mayores oportunidades para crear empresa (Uribe *et al.*, 2006).

Teniendo en cuenta las anteriores implicaciones de los enfoques institucionalista y estructuralista Uribe *et al.* (2006) muestra un importante resultado de los antecedentes (estado del arte) que revisó: el enfoque estructuralista explica de manera más adecuada la informalidad de bajos ingresos, en cambio la visión institucionalista modela de manera adecuada la informalidad de ingresos altos. De manera textual el autor manifiesta:

Los intentos de definición y medición (de la informalidad) han fluctuado entre ceñirse a la dimensión de precariedad –los pobres son los informales–, o a la dimensión de marginalidad legal –quienes violan la ley o se marginan de ella son los informales–, o a alguna combinación de estas dimensiones².

Otra importante conclusión del estado del arte de Uribe *et al.* (2006, p. 242) con respecto a las investigaciones realizadas sobre la informalidad laboral en Colombia es que “los esfuerzos de medición... se han centrado en encontrar alguna agrupación de trabajadores que fusione...” la visión institucionalista y la estructuralista. Esta conclusión, los autores la realizan con base en tres trabajos: Flórez, 2002; Núñez, 2002; Ribero, 2003 y concluyen que los esfuerzos académicos se ven opacados debido a la heterogeneidad del fenómeno de la informalidad, ya que:

Los pobres son usualmente los que menos cumplen el marco regulatorio institucional pues su objetivo primordial es la subsistencia; pero no todos los pobres incumplen todas sus obligaciones. Por otra parte, los que no cumplen las regulaciones son usualmente pobres, pero no todos los que no acatan las regulaciones son pobres (Uribe, 2006, p. 268).

Estado del arte sobre la informalidad en Colombia

En esta sección se expondrán los resultados de las actividades propias de la fase: Desarrollo de la perspectiva teórica, específicamente revisión de la literatura. Fase propuesta por Sampieri *et al.* (2010) como uno de los pasos a seguir para realizar un proyecto de investigación. Dicha actividad arrojó como resultado una serie de artículos académicos propios de revistas de publicaciones periódicas del país. A continuación se expondrán de cada artículo revisado los propósitos, las estrategias utilizadas para alcanzar los propósitos y las principales conclusiones de los documentos revisados.

El trabajo de Uribe *et al.* (2006) tiene como objetivo truncar la visión institucionalista en la estructuralista y de esa forma obtener un consenso en la explicación de la informalidad. Esto lo hace mediante una nueva definición operacional de la informalidad: el autor utiliza la Encuesta Nacional de Hogares que realiza el DANE de los años pares comprendidos en el período 1988-2000, y propone una división tanto del sector formal como del informal: el sector informal lo divide en tres subsectores: empresas unipersonales, trabajadores en empresas que agrupan entre 2 y 5 trabajadores (famiempresas), trabajadores con más de 5 y hasta de 10 trabajadores (microempresas); al sector formal lo discrimina así: empresas de hasta 10 trabajadores (empresa formal pequeña) y las empresas con más de 10 trabajadores (formal grande). Luego se realiza un análisis de los datos mediante estadística descriptiva, con

2 Lo que está entre paréntesis es un comentario propio.

el propósito de relacionar variables socioeconómicas con su propuesta de división del sector formal e informal y con los enfoques estructuralistas e institucionalistas.

Los resultados más importantes desde la perspectiva estructuralista son:

- Hay una relación entre los ingresos y el acervo de capital humano y el tamaño de la empresa. Los trabajadores con mejores ingresos son aquellos más cualificados y que trabajan en empresas de tamaño grande.
- La informalidad laboral en su conjunto (personas que laboran en empresas con menos de 10 trabajadores³) presenta un comportamiento anticíclico, lo cual aporta evidencia a favor de la visión estructuralista. Analizando la relación entre crecimiento económico e informalidad a partir de la división propuesta por el autor, se determina:
 - o El sector formal grande sigue un comportamiento procíclico. Así pues, el sector formal grande absorbe mano de obra en los auges y expulsa en las recesiones.
 - o El sector formal pequeño no varía ante cambios en el crecimiento económico. Así este subsector del mercado laboral colombiano no expulsa trabajadores hacia el sector informal.
- o El sector de las famiempresas es estable y no es afectado por el ciclo económico; las microempresas disminuyen su participación en el mercado laboral sistemáticamente a través del tiempo (recordar que el periodo de análisis está comprendido entre 1988 y 2000); el sector unipersonal aumenta su participación de una manera sistemática. Sin embargo, cuando se juntan estos tres sectores que conforman la informalidad laboral, su comportamiento es anticíclico como se mencionó al inicio.
- Los años de escolaridad aumentan con el tamaño de la empresa y con el nivel de formalidad. De igual forma, el nivel educativo tiende a aumentar con el tamaño de la empresa.
- La experiencia laboral de los trabajadores es mayor en el sector unipersonal y en las famiempresas.
- El ingreso mensual real *per cápita* aumenta con el tamaño de la empresa y el nivel de formalidad.
- Del 40 al 50 % de los trabajadores son jefes de hogar.
- El sector unipersonal y formal pequeño está conformado principalmente por trabajadores de cuenta propia, el sector famiempresa y microempresas se constituye de obreros, y el sector formal grande lo integran trabajadores del Gobierno y obreros.
- Entre las empresas informales la participación del local fijo como espacio laboral

³ Para el periodo 2010, el DANE tenía como definición de informalidad: personas ocupadas que laboran en empresas con menos de 10 trabajadores.

aumenta con el tamaño de la empresa. Esto también es válido para las empresas formales.

Recordar que Uribe *et al.* (2006) tienen como propósito trincar la visión institucionalista en la estructuralista, y esto lo logra cuando presenta el análisis de los datos entre la afiliación a la salud, pensión, la existencia de contrato escrito y pago del salario mínimo con el tamaño de las empresas que propuso inicialmente. Los resultados más destacados son:

- La afiliación a la salud aumenta con el tamaño de la empresa, tanto para informales como para formales. Esta relación también se cumple para la afiliación al sistema de pensiones. Lo anterior se explica debido a que a mayor tamaño de la empresa mayor ingreso y por tanto mayores posibilidades de pagar salud y pensión; también es posible que a mayor tamaño de la empresa es más visible ante el Estado, por tanto a mayor visibilidad, incentivos más fuertes a cumplir la normatividad por parte de las empresas debido a la facilidad de vigilancia y control que adquiere el Estado.
- Los trabajadores con contrato por escrito aumentan con el tamaño de las empresas y el nivel de formalidad. Esto se debe a la misma lógica anterior: mayor tamaño de las empresas, mayor visibilidad ante el Estado por tanto se vuelve más costoso infringir la ley que adoptarla.
- A mayor tamaño de la empresa y mayor nivel de formalidad aumenta la cantidad de trabajadores que reciben el mínimo.

Uribe *et al.* (2006) también realizan un análisis entre la división laboral que proponen y la distribución del ingreso. Encuentran que la pobreza no es exclusiva del sector informal y, a la vez, la riqueza no solo se encuentra en el sector formal. Además es importante resaltar que los anteriores resultados permiten a los autores proponer la combinación de políticas de disminución de costos institucionales con políticas industriales y la eliminación de las barreras de acceso a los mercados de capitales para de esa forma integrar el sector empresarial a la legalidad, aumentar el aparato productivo de la economía y mejorar la cualificación de la mano de obra.

Ramírez y Guevara (2006) aunque no muestran una coherencia entre sus pretensiones (no es claro cuál es su objetivo de investigación) y lo que desarrollan en su texto, los resultados más importantes son:

- Muestran el efecto de la apertura económica, la flexibilización del mercado de trabajo y la reducción del Estado (en el marco del Consenso de Washington) sobre el desempleo y la informalidad en Colombia. A consideración personal, en este punto se puede realizar un muy interesante trabajo de investigación que dé cuenta sobre el efecto de las políticas neoliberales sobre la informalidad, donde no es un paso a omitir, tratar de describir la situación laboral antes y después de la apertura económica.
- Una crítica a la forma de medir el desempleo por parte del DANE. La crítica se centra en la disminución de la tasa de desempleo de manera artificial. Argumentan que

la tasa de desempleo empezó a disminuir a partir del año 2000 debido al cambio de metodología de medición: se incluyó a la población ocupada los ocupados no remunerados. Este cambio, produce el efecto artificial inmediato de disminuir la población desocupada, maquillando así las cifras de desempleo.

- Una descripción de la informalidad laboral en Colombia a través de los datos de las Encuestas Nacionales de los Hogares para el periodo comprendido entre 1996 y 2000. Esta descripción arroja los siguientes resultados descriptivos: Solo el 13 % de los informales se encontraba afiliado a la seguridad social en el año 2000, tres puntos porcentuales menos que para el año 1996. Más del 50 % son trabajadores cuya edad oscila entre los 20 y 39 años. Para el año 2000, el 86,7 % de los informales el máximo nivel educativo es la secundaria; para el 1996 la cifra era 89,8 %.

Gómez (2007) realiza un esfuerzo por demostrar que la informalidad laboral es una realidad incuestionable. Para lograr su objetivo el autor centra su análisis en mostrar evidencia de las altas cifras de informalidad en diferentes economías de la región latinoamericana y una externa, a saber: Colombia, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Perú y China. De igual forma hace un análisis sobre el concepto de informalidad mostrando así que este fenómeno aún no tiene una definición única, sin embargo no deja claro las posibles causas de la informalidad laboral. También es

interesante la definición conceptual que deriva de la literatura revisada:

Debe entenderse en este momento que lo informal no es el sujeto, sino la forma que toma su actividad de subsistencia, dada su imposibilidad de integrarse a la economía formal, pues le es difícil pagar impuestos, relaciones laborales y otras cargas que le exige la legalidad.

Aunque es novedosa, la forma como centra la informalidad laboral en la actividad económica que decide realizar una persona para alcanzar su subsistencia, no son muy satisfactorias las causas propuestas que hacen tomar la decisión, que en principio se pueden enmarcar únicamente en la visión institucionalista. Acaso, también, la decisión de realizar una actividad económica considerada como informal no es la consecuencia de una oferta laboral insuficiente y una cualificación de la mano de obra no coherente con las necesidades tecnológicas del sector formal moderno. Es preciso mencionar, que el autor propone a consideración una serie de variables con el fin de alcanzar una definición coherente y consistente de la informalidad. La propuesta es tener en cuenta factores (y las relaciones entre ellos) como el mercado laboral, la desregulación económica, el aparato productivo, los ingresos, la pobreza, las pequeñas y medianas empresas, las desigualdades económicas y los modelos económicos vigentes.

García (2008) intenta describir los determinantes de la informalidad laboral en Colombia, al igual que las causas de las diferencias

regionales. Este objetivo el autor lo alcanza utilizando un modelo de datos de panel para observar el comportamiento de las variables de interés tanto de manera transversal como longitudinal. Sus variables de interés fueron la informalidad laboral⁴, la participación porcentual del PIB industrial de cada departamento sobre el total del PIB departamental⁵ y el gasto en nómina per cápita⁶. Un valor agregado del trabajo de García es que utiliza tanto la visión institucionalista como la estructuralista para explicar de manera integral la informalidad laboral de Colombia: la variable participación porcentual del PIB industrial representa la variable proxy de la visión estructuralista y la variable gasto en nómina representa la visión institucionalista. Los resultados más importantes del autor son:

- Teniendo en cuenta que el autor utilizó las Encuestas Nacionales de los Hogares del DANE para construir la medición de la variable informalidad para el periodo 1988-2006, concluyó que el mercado laboral colombiano se caracteriza por una alta informalidad, aproximadamente del 60 %; los trabajadores informales se ubican principalmente en sectores como el comercio y los servicios personales; la principal posición ocupacional que ejer-

cen los informales es de cuenta propia o rebusque, que en el 2006 representaba el 26 % de la posición ocupacional de los trabajadores informales. Teniendo en cuenta las características del mercado laboral colombiano y la estructura de su economía el autor menciona que a causa del bajo crecimiento económico, mayor oferta laboral caracterizada por abundante mano de obra poco calificada y sin experiencia, y la débil absorción de trabajadores por parte del sector industrial generan un desajuste que llevan a esta gran población (más del 50 % de los ocupados) a realizar actividades económicas de bajos ingresos y mala calidad.

- Existe una relación negativa y significativa entre la informalidad y el desarrollo industrial. Esto significa que, si hay un mal desempeño del sector industrial, el sector expulsa mano de obra a realizar trabajos informales para asegurar su subsistencia. El lector podrá notar que esto es evidencia a favor de la hipótesis estructuralista de la existencia de una dualidad en el mercado laboral. Si partimos de que el desempeño del sector industrial depende proporcionalmente del crecimiento económico, entonces el fenómeno de la informalidad es anticíclico como lo asegura el enfoque estructuralista.
- Hay evidencia de una diferencia regional en cuanto a informalidad laboral. Esta diferencia es generada por la dimensión del desarrollo industrial y las condiciones del mercado laboral (en cuanto a tipo de empleo generado y el cumplimiento de las

4 El autor tomó como definición operacional de la informalidad laboral, los ocupados, el conjunto de trabajadores constituido por los individuos que laboran por cuenta propia, no profesionales ni técnicos, el servicio doméstico, los trabajadores familiares sin remuneración y los empleados y empleados en empresas de hasta diez trabajadores.

5 Esta variable el autor la mide a partir de información en las Cuentas Nacionales Departamentales del DANE.

6 El autor construye la medición de esta variable a través de la información de la base de datos del Banco de la República sobre la situación fiscal de los municipios.

obligaciones) que caracteriza de manera muy distinta a cada una de las ciudades de Colombia. Esto permite discriminar dos grupos de ciudades: el primero se conforma por Cúcuta, Pasto, Villavicencio, Bucaramanga y Barranquilla, ciudades que se caracterizan por un bajo desarrollo industrial, bajos índices de cumplimiento institucional y altos niveles de informalidad; el segundo lo constituyen Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Pereira, poblaciones con un marcado desarrollo industrial, importante cumplimiento de la normatividad institucional y menores niveles de informalidad en comparación con el primer grupo. Este último resultado es muy importante, debido a que aporta evidencia a favor de la hipótesis estructuralista y contradice a la institucionalista, ya que según los datos, a mayores niveles de cumplimiento de las regulaciones estatales menor informalidad, siempre y cuando exista una adecuada demanda laboral que absorba mano de obra como consecuencia de un mayor nivel de desarrollo industrial.

Ortiz, Uribe y García (2007) buscan determinar la relación que existe entre la informalidad⁷ y el subempleo^{8,9} con el propósito de realizar

una mejor caracterización de la calidad del empleo en el Valle del Cauca. Para determinar la relación entre la informalidad y el subempleo los autores utilizan un modelo econométrico *probit bivariado*. Técnica de regresión que permite arrojar estimadores más eficientes cuando hay correlación¹⁰ en las perturbaciones aleatorias de las variables de interés, en comparación con los estimadores arrojados por un análisis individual. Utilizan datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del DANE correspondientes al período 2001-2006 para el sector urbano del Valle del Cauca. Además de la estimación econométrica los autores también realizan un análisis descriptivo del mercado laboral del departamento. A continuación se exponen los principales resultados:

- Hay evidencia a favor de una relación entre la informalidad y el subempleo: de manera individual, la probabilidad de ser informal y caer en el subempleo disminuye con la educación y con la experiencia en el empleo actual. Esto es coherente con el hecho de que un trabajador con un alto nivel educativo y/o experiencia laboral tiene más probabilidades de encontrar trabajos de calidad.
- La variable tamaño de la empresa se presenta como un determinante con el mismo efecto tanto sobre la informalidad como en el subempleo. A mayor tamaño de la planta de la empresa anterior al empleo actual disminuye la probabilidad de

7 Los autores toman como definición de informalidad la propuesta por el DANE en el año 2006 (hasta 10 trabajadores).

8 El subempleo muestra la cantidad de trabajadores que se encuentran insatisfechos con la jornada laboral (trabajan menos horas de lo que desearían), insatisfechos con sus ingresos y/o insatisfechos por las competencias (los trabajadores se encuentran sobrecalificados).

9 Ambas variables reflejan la calidad del empleo: la informalidad la refleja desde la demanda laboral y el subempleo desde la oferta laboral.

10 "La informalidad y el subempleo están relacionados por ser resultado de decisiones en un mercado laboral común con respecto a una variable común (la calidad del empleo)" (Ortiz *et al.*, 2007, 106).

laborar en trabajos de mala calidad. Esta probabilidad se ve mermada a medida que aumenta el tamaño de la empresa. Es decir, la movilidad laboral hacia trabajos de mala calidad es limitada, lo cual aporta evidencia a favor de la hipótesis estructuralista de los Mercados Internos de Trabajo (MIT)¹¹ y la segmentación del mercado laboral.

- También aporta a la relación de estas variables que reflejan la calidad del empleo, la actividad productiva que realizan los trabajadores: actividades productivas como la agricultura y minería, industria manufacturera y servicios públicos (electricidad, agua y gas), disminuyen la probabilidad marginal de ser informal y de igual forma la reduce para la probabilidad conjunta de ser informal y subempleado. Lo contrario le sucede a trabajadores que se encuentran en sectores productivos como comercio, restaurantes y hoteles, y transporte.
- Hay unas variables socioeconómicas que van en contra de la relación entre la informalidad y el subempleo. Son, a saber: la jefatura del hogar y la edad. La primera tiene un efecto negativo (no significativo) para el caso de la informalidad y un efecto positivo (significativo) para el subempleo; la diferencia se explica debido a que las empresas deciden contratar personas responsables para los mejores puestos, lo cual favorece a los jefes de ho-

gar a conseguir trabajos de buena calidad; en cambio, desde la óptica de la oferta laboral, los jefes de hogar se ven obligados a subemplearse debido a la urgencia que significa la subsistencia de sus familiares. La segunda, la edad, aumenta la probabilidad de ser informal y la disminuye para el subempleo; esto se debe a que los más veteranos terminan su ciclo de vida laboral en la informalidad, en cambio al aumentar la edad las personas encuentran puestos adecuados a sus expectativas o cambian sus expectativas después de cierto tiempo.

Para el año 2008 los anteriores autores (Ortiz, Uribe y García) realizan el mismo trabajo pero aplicado a nivel nacional. De esta manera, utilizan las Encuestas Continuas de los Hogares del período 2001-2006 y aplican un modelo econométrico bivariado para analizar la relación entre la informalidad y el subempleo. A nivel colombiano los resultados fueron:

- A nivel nacional también se presenta una relación estrecha entre las variables informalidad y subempleo, tanto en el análisis descriptivo como econométrico de los datos. A medida que aumentan los años de escolaridad disminuye la probabilidad de pertenecer a un trabajo de mala calidad; la antigüedad laboral en el trabajo actual es un determinante que explica la disminución de la probabilidad de caer en la informalidad y en el subempleo; actividades productivas como la agricultura y minería, industria manufacturera y servicios públicos (electricidad, agua y gas) y establecimientos financieros disminuyen la proba-

11 El enfoque MIT "plantea la importancia de las instituciones laborales en el interior de las empresas modernas para explicar las limitaciones a la movilidad del trabajo entre los sectores y las diferencias en ingresos" (Uribe, 2006, 215).

bilidad marginal de ser informal y de igual forma la reduce para la probabilidad conjunta de ser informal y subempleado. Lo contrario sucede con trabajadores de los sectores productivos como comunicaciones, transporte y comercio, restaurantes y hoteles; finalmente la variable tamaño de la empresa también aporta evidencia a la relación entre la informalidad y el subempleo: mayor tamaño de la planta de la empresa anterior al empleo actual disminuye la probabilidad de laborar en trabajos de mala calidad.

- Cuantitativamente la informalidad es mayor que el subempleo, lo cual demuestra que el factor que más influye en calidad del empleo en mercado laboral colombiano es el relacionado con la demanda laboral. Esto se debe a dos razones: primero, no todos los trabajos informales son de mala calidad (un microempresario puede ofrecer buenas condiciones laborales); segundo, a medida que avanza la edad de las personas, los trabajadores van ajustando sus expectativas a la estructura productiva, lo cual disminuye el subempleo.
- La probabilidad de ser informal es del 54 %, la de estar subempleado es del 34 % y la de ser informal y subempleado de manera conjunta es del 24 %. Lo cual muestra, que más de la mitad de los empleos generados en la economía colombiana son de mala calidad.

El trabajo de Uribe y Ortiz (s.f.) inicia caracterizando la situación académica e institucional del sector informal en Colombia: carencia de

información social y económica fiable. De esta manera el objetivo de los autores es contribuir al conocimiento de la economía informal del Área Metropolitana de Cali. Para alcanzar el objetivo se realiza un análisis descriptivo de dos fuentes de información: la Encuesta Nacional de Hogares del DANE y la Encuesta de Acceso y Percepción de los servicios Ofrecidos por el municipio de Santiago de Cali. El análisis de los datos permitió deducir las siguientes conclusiones:

- El tamaño de la informalidad para el año 1998 en el Área Metropolitana de Cali superaba el de las diez principales Áreas Metropolitanas de Colombia.
- El fenómeno de la informalidad tanto en Cali como en el resto del país es anticíclico, por tanto se puede afirmar que para la época, la visión estructuralista modelaba de manera adecuada la informalidad.
- Se presenta un “efecto carambola” en la generación de la informalidad en Cali como consecuencia de su mal desempeño económico (bajo crecimiento). Efecto que sigue la siguiente trayectoria: los jefes de hogar que pierden su trabajo en el sector formal son expulsados a realizar actividades económicas informales, debido a que estas últimas se caracterizan por ser de muy bajos ingresos los otros miembros (entre ellos los menores de edad) de la familia se ven obligados a insertarse en la economía informal con el propósito de lograr de manera conjunta la subsistencia familiar. Lo anterior explica el crecimiento del tamaño del fenómeno y la disminución de estudiantes de la ciudad en 1996.

- Los principales sectores productivos donde se encuentran laborando los informales son: servicios, comercio, restaurantes y hoteles, construcción, transporte y comunicaciones e industria manufacturera.
 - “El trabajador informal típico es cabeza de familia (jefe de hogar o conyugue), tiene educación secundaria incompleta (ocho años de educación promedio), trabaja por cuenta propia en empresas unipersonales y en el sector terciario de la economía, tiene ingresos inferiores a dos salarios mínimos, no está afiliado a un fondo pensional, no dispone de seguridad social en salud, no tiene contrato laboral escrito y trabaja primordialmente en una vivienda o en otros sitios diferentes a local fijo”.
 - Las personas que se encuentran en el sector informal se caracterizan por tener un muy bajo nivel educativo y bajos ingresos, en comparación con los niveles educativos e ingresos de los trabajadores del sector formal; y por contar con trabajos con condiciones de precariedad donde el 45 % no está afiliado a salud, el 79 % a pensiones y el 72 % no tiene contrato escrito.
 - Los comerciantes organizados opinan que los principales problemas del sector son, en orden de importancia, los siguientes: impuestos nacionales (23,1 %), impuestos locales (12 %), baja demanda (9,2 %), contrabando (7,4 %), altos precios de compra (6,3 %), y costos de legalización (6,3 %); otros problemas tienen menores porcentajes.
- Ochoa y Ordóñez (2004) realizan un trabajo académico donde su propósito es exponer los principales determinantes de la economía informal de Colombia. Para ello realizan un análisis descriptivo de datos socioeconómicos suministrados por el DANE, DNP y Red de Solidaridad. Los determinantes que tienen en cuenta son: Nivel de educación, sexo, desempleo, costos de la informalidad, edad, pobreza rural y desplazamiento forzoso, complementación de ingresos y salario mínimo. Los hallazgos más importantes son:
- Las empresas, a medida que pasa el tiempo, están cada vez demandando más mano de obra con un grado de cualificación alto y están demandando menos trabajadores que tienen escolaridad entre los 0 y 10 años. Debido a que la informalidad no exige mayor nivel educativo ni un gran capital, las personas de baja cualificación desempleadas son absorbidas por el sector informal como único medio para satisfacer las necesidades básicas.
 - La tasa de informalidad femenina es mayor que la masculina.
 - Hay una relación entre el desempleo y la informalidad: cuando aumenta el desempleo, los trabajadores generan sus ingresos en el sector informal.
 - Los costos de producción y la alta carga impositiva son desincentivos para pertenecer al sector formal. Sin embargo, los autores no sustentan este argumento con cifras para demostrar los desincentivos que introduce el Estado a la formalización propiciando así las condiciones para la informalidad.
 - Las personas entre los 12 y 19 años y aque-

llas cuya edad oscila entre los 40 y más años tienen una gran probabilidad de pertenecer al sector informal.

- Las personas que se desplazan del campo a la ciudad generan un exceso de oferta laboral en las urbes, no dejando más alternativa que dedicarse a actividades económicas informales.
- Los bajos ingresos que perciben algunas personas del sector formal no son suficientes para el sustento familiar, lo cual influencia para que ellos mismos y/u otro integrante de la familia incursionen en la informalidad.
- El salario mínimo genera aumento de los costos de producción de las empresas formales y el aumento del excedente de mano de obra lo cual potencia el aumento del tamaño del sector informal. Sin embargo no muestra cifras que permitan relacionar el aumento de la informalidad como consecuencia de una normatividad institucional.

Con los datos que suministran y las argumentaciones que presentan, Ochoa *et al.* exponen que el fenómeno de la informalidad en Colombia es modelada por los principales determinantes que propone la visión estructuralista. Aunque mencionan determinantes propios de la visión institucionalista su argumentación no es fundamentada para el caso colombiano.

Guataqui, García y Rodríguez (2011) tienen como propósito dar argumentos a favor del cambio de la definición operacional que utiliza el DANE (la cual, como se mencionó más

arriba, refleja las implicaciones teóricas del enfoque estructuralista) por una definición operacional institucionalista. De esta manera, sugieren la implementación de dos definiciones propuestas por XVIIª CIET y el Grupo de Delhi, que son, a saber, una definición fuerte y una débil. A continuación se expone específicamente qué significa cada una:

La definición fuerte son los formales asalariados y trabajadores domésticos que cumplen con:

- Pertenecen al régimen contributivo o especial de salud, como cotizantes y no como beneficiarios.
- Están cotizando a un fondo de pensiones o están pensionados.
- Tienen contrato escrito de trabajo.
- Ganan más del 95 % del salario mínimo por horas.

La definición fuerte también incluye a los trabajadores independientes que cumplen conjuntamente las siguientes características:

- Pertenecen al régimen contributivo o especial de salud, como cotizantes y no como beneficiarios.
- Están cotizando a un fondo de pensiones o están pensionados.

La definición débil representa a los trabajadores formales asalariados, domésticos o independientes que cumplen:

- Está afiliado (como cotizante y no como beneficiario) al Sistema de Seguridad Social en Salud, ya sea a su régimen contributivo o subsidiado, o

- Está afiliado al régimen subsidiado de salud en su régimen especial.

Los autores utilizan la Gran Encuesta Integrada de los Hogares (GEIH) período 2010 para observar los efectos de las definiciones propuestas, de igual forma estimaron tres modelos de selección binaria para cada una de las tres definiciones, con el propósito de dar una magnitud a la probabilidad de ser informal como consecuencia de las características socioeconómicas individuales. Lo anterior arrojó los siguientes resultados:

- La principal implicación de las tres definiciones es la diferencia de magnitud del tamaño de la informalidad: la definición “débil” reduce los trabajadores que laboran en empleo de mala calidad a un muy bajo 26 % de los ocupados, la tradicional (tamaño de la empresa, utilizada por el DANE) expone una gran nivel de informalidad del mercado laboral con un 55 % y la definición “fuerte” muestra de igual forma, la precarización del empleo en Colombia en el período 2010, con 63 %.
- Los modelos bivariados mantienen las diferencias en magnitud como consecuencia de la utilización de diferentes definiciones; por otro lado se destaca la similitud de los resultados de este trabajo (con estadísticas de 2010) con los de investigaciones expuestas arriba: la probabilidad de ser informal disminuye con el nivel de escolaridad (independiente de la definición) y el desempeño en actividades productivas en sectores como la minería, los servicios

públicos y los servicios financieros; por el contrario las personas que se encuentran en sectores como el comercio, el transporte y las comunicaciones y la construcción son propensos a trabajar en labores de mala calidad.

Es preciso decir, que Guataqui *et al.* (2011), aunque no manifiestan su posición sobre si es mejor el enfoque estructuralista o institucionalista, aparentemente los datos muestran una cercanía entre la definición “fuerte” y la definición tradicional. Por tanto sería muy pertinente investigar la relación de estas dos definiciones y su relación con los enfoques estructuralista e institucionalista.

La investigación de García (2005) tiene como propósito analizar los efectos de las diferencias interregionales en el deterioro de las condiciones laborales para Colombia, tomando como referente los desarrollos regionales de la industrialización. También es preciso mencionar que el autor incluye otros determinantes de la informalidad como lo son la estructura sectorial de la economía y la ubicación geográfica con el propósito de dar cuenta de mejor manera sobre el fenómeno. El autor utiliza los datos suministrados por el módulo de informalidad de las Encuestas Nacionales de Hogares realizadas por el DANE para el período 1988-2000. Datos que son analizados mediante un modelo econométrico de efectos fijos de datos de panel con el fin de examinar la relación entre la tasa de informalidad y la participación porcentual del sector industrial

dentro del PIB departamental¹². Cabe anotar que el autor parte de una visión estructuralista para explicar la informalidad laboral en Colombia, donde el modelo de apertura económica aplicado en la década de los 90 generó un proceso de desindustrialización de los centros urbanos que generó una segmentación de la estructura productiva de la economía nacional, presentándose así por un lado actividades económicas altamente productivas donde sus trabajadores se caracterizan por percibir buenos ingresos, ser altamente cualificados y por trabajar en buenas condiciones (estabilidad y crecimiento profesional); y por el otro lado una gran cantidad de trabajadores ubicados en sectores de baja intensidad tecnológica mal remunerados, con altas horas laborales, volátil estabilidad y muy pocas oportunidades de crecimiento profesional. Los principales resultados son:

- Hay una relación negativa y significativa entre la tasa de informalidad y el desarrollo industrial de los departamentos. Es decir, regiones que presentan mayor grado de desarrollo industrial son las que tienen menores índices de baja calidad en las condiciones laborales, es el caso de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Pereira. Las de mayores tasas de informalidad fueron Cúcuta, Pasto, Villavicencio, Bucaramanga y Barranquilla.
- Aunque Bucaramanga y Barranquilla comparativamente poseen un mayor grado de desarrollo industrial que Cúcuta, Pasto y Villavicencio, su ubicación geográfica y la

fuerte participación de actividades terciarias en la estructura productiva de esas economías hacen que el sector industrial no absorba mano de obra lo cual influye de manera positiva en aumentar los niveles de informalidad laboral. La cercanía a la frontera y la mala remuneración registrada en las actividades terciarias influyen para que actividades económicas subterráneas en torno al contrabando de combustible sean un medio para mejorar las condiciones laborales y personales.

- “El mayor peso de las actividades terciarias en la absorción laboral, unido con las pocas barreras de entrada que existen en la mayoría de estas actividades, han generado un deterioro de las condiciones laborales de este sector. Los pocos requerimientos de capital físico y humano han sobredimensionado en mano de obra simple estas actividades, produciéndose a muy baja escala, remuneraciones muy por debajo del salario de subsistencia e inestabilidad laboral” (p. 135).
- “La abundancia de mano de obra simple y la estrechez de los mercados de algunas regiones han inclinado la composición de la demanda de trabajo hacia actividades mal pagas e inestables. El sector informal es el que mayor participación y crecimiento tiene en la generación de puestos de trabajos, siendo las actividades del ‘rebusque’ las de mayor proliferación” (p. 135).

García (2009) realiza una investigación cuantitativa sobre la informalidad en Colombia. Trabajo que tiene dos propósitos: el primero

12 Variable proxy del desarrollo industrial.

es determinar el efecto de cuatro definiciones¹³ de informalidad sobre el tamaño de la misma; y el segundo es analizar el efecto de diferentes variables proxy¹⁴ que representan tanto el enfoque estructuralista como el institucionalista sobre las cuatro definiciones propuestas mediante un modelo econométrico de efectos fijos de datos de panel. Al igual que en su trabajo de 2005, García utiliza las encuestas realizadas por el DANE de 10 principales Áreas Metropolitanas en un período más amplio: 1988-2006¹⁵. Es importante destacar que el autor no se concentra en argumentar a favor de una corriente teórica, sino que por el contrario intenta observar las fortalezas y debilidades tanto del enfoque institucionalista como del estructuralista.

Con respecto al primer objetivo los principales resultados son:

13 Toma dos definiciones que representan la visión estructuralista, a saber la definición de la OIT y la del DANE, las cuales incluyen los determinantes tamaño de la empresa (para el DANE es de menos de 10 trabajadores, para la OIT es de menos de 5) y productividad. Y por el lado de la visión institucionalista el autor toma una primera que recoge a aquellos trabajadores que no hacen contribución salud y pensión y una segunda que incluye a trabajadores que no hacen contribución a la salud y pensión, o ganan menos del salario mínimo.

14 “Desde el punto de vista estructuralista se han incluido las siguientes variables explicativas: la participación porcentual del PIB industrial sobre el PIB total, el nivel promedio de educación de los ocupados, la tasa de desempleo y el porcentaje de empleo generado por el sector terciario. Por su parte, del lado institucionalista las variables explicativas incluidas son: *Enforcement*, que representa el esfuerzo que hace el gobierno para que los individuos y las empresas acaten las normas; y el grado de presencia institucional” (García 2009, 17-18). La variable proxy de la presencia institucional es el número de empleados públicos sobre población.

15 Para obtener datos sobre uno de los determinantes del enfoque institucionalista, los autores utilizan información de la situación fiscal de los municipios suministrada por el Banco de la República.

- Sin importar la definición que se utilice, la informalidad ha representado el motor de generación de casi el 60 % de los empleos durante los últimos 15 años. Esto demuestra que el fenómeno de la informalidad es de carácter permanente. Además cualquier definición de la informalidad, su tasa tiene un comportamiento anticíclico: aumenta y disminuye con una disminución y crecimiento respectivo del PIB; de igual forma, un aumento del desempleo, tiene un efecto positivo sobre el tamaño de la informalidad.
- Utilizando cualquier definición, el principal determinante de la informalidad laboral en Colombia es el nivel educativo o de cualificación de los trabajadores: con un incremento de un año de educación promedio en los ocupados, los niveles de informalidad pueden disminuir en un 4 %.
- Las diferentes definiciones tienen en común que muestran evidencia de una relación inversa entre un mayor peso del sector industrial en la composición de la estructura productiva de la economía y la informalidad laboral. De esta manera, sin importar cuál definición utilizar, son siempre aquellas ciudades cuyo sector industrial tiene mayor participación en el PIB la informalidad es menor que aquellas con un desarrollo industrial débil. Sucede lo contrario cuando el sector terciario tiene un mayor peso sobre la estructura productiva de las regiones.
- Hay evidencias a favor de una mayor integración comercial menor será la informalidad de aquellas ciudades que hacen parte

de aquella integración. La informalidad también reacciona con respecto a la variable ubicación geográfica: en ciudades que se encuentran cerca de las fronteras como Cúcuta y Pasto, y que además se caracterizan por tener una estructura productiva en mayor medida dedicada al sector terciario, las actividades laborales de sus habitantes no pueden ser otras que aquellas de baja remuneración y malas condiciones; el sector terciario no tiene mayores requerimientos de capital físico y humano para entrar, lo cual lo convierte en un generador de trabajos de bajos ingresos y por lo general mala calidad. Todos estos resultados son los mismos sin importar la definición que se utilice.

Las principales evidencias de acuerdo al segundo objetivo son:

Una mayor dinámica industrial, mayores esfuerzos del Gobierno para evitar la informalidad, mayor presencia institucional, sin sobrepasar los límites del tamaño del sector público, y mayor dotación de capital humano de la población ocupada, frenan el crecimiento de las actividades informales (p. 21).

El trabajo de Gómez, Gómez y Borrás (2005), más que un esfuerzo de investigación, es un trabajo de reflexión y revisión. En el cuerpo del texto describe las diferentes corrientes teóricas que han explicado el fenómeno de la informalidad a través de la historia del pensamiento económico: menciona los principales

exponentes de la visión estructuralista como lo son la OIT¹⁶, PREALC¹⁷ y Tokman, y a los de la corriente institucionalista como Bouton, Portes y Castells¹⁸; luego, realiza una descripción de las diferentes metodologías utilizadas por entes oficiales y validados por la academia que miden u operacionalizan la definición conceptual de la informalidad laboral; finalmente, expone la situación de la informalidad en Colombia y Medellín. Los autores concluyen que los estudios realizados en Medellín carecen de dos ejes fundamentales: el primero hace referencia a que ningún autor define sin ambigüedad el concepto de informalidad; y lo segundo es que todos utilizan datos suministrados por las encuestas que realiza el DANE, y estas no miden realmente el fenómeno propiamente de la ciudad debido a que representan al Área Metropolitana.

Ortiz y Uribe (2006) construyen un modelo teórico para encontrar la conexión entre, en mi opinión, los tres hechos económicos más importantes de la economía colombiana, al menos al final del siglo XX y comienzos del XXI: apertura económica, desindustrialización y deterioro del mercado laboral. El país se abrió económicamente al mundo en la década de los noventa; en los noventa la participación del sector manufacturero como porcentaje del PIB disminuyó: en 1990 representaba el 19 %, para finales de la década (1999) comprendía

16 Organización Internacional del Trabajo.

17 Programa de Empleo para América Latina y el Caribe.

18 Uribe *et al.* (2006) tiene la más completa revisión de los principales exponentes de la teoría institucionalista y estructural.

un 14 % y hasta 2004 se mantuvo en un 15 %; el desempleo pasó del 9 % en 1994 a 21 % en 2000 para mantenerse alrededor del 15 % en 2004; la informalidad, al mismo tiempo, reflejaba un deterioro de la economía colombiana, trabajos de mala calidad y bajos ingresos eran realizados por más del 54 % de los ocupados en 1994, cifra que aumentó a un 61,4 % en 2003.

El modelo de equilibrio económico general que utilizan los autores refleja una economía con un mercado segmentado: un sector moderno altamente productivo y un sector residual con bajos ingresos, intensivo en mano de obra no calificada e improductiva. Con dicho modelo se realiza un análisis de los efectos de una apertura económica sobre la estructura productiva y el mercado laboral. Los principales aportes son:

- Para alcanzar niveles económicos y sociales de los países desarrollados es necesario que los países subdesarrollados frenen los procesos de desindustrialización que están sufriendo.
- Un sector industrial débil (poca diversificación industrial) genera una demanda laboral insuficiente para la mano de obra calificada, que, sumado a una gran cantidad de obreros con bajos niveles de educación, a largo plazo el modelo predice fuerte informalidad.
- En una apertura económica, si hay un diferencial entre países en la remuneración del capital humano, el sector informal se comporta anticíclicamente debido a que la expulsión de trabajadores de mano de

obra calificada del sector formal supera la absorción de trabajadores por parte del sector servicios.

- “Una apertura temprana puede generar desindustrialización. Si el país no está suficientemente diversificado sus ventajas comparativas inducen una especialización en productos de menor integración tecnológica (el país renuncia a producir el bien final y se especializa en materias primas). Sus precios e ingresos convergen a los niveles bajos de los países subdesarrollados. Sus niveles de ingreso disminuyen y el trabajo en el sector moderno puede quedar redundante, aumentando el desempleo y la informalidad laboral. Más aún, se genera una enorme presión migratoria por la disminución de los ingresos domésticos”. De esta manera, para garantizar calidad de vida a los integrantes de una nación a través de la economía es necesario fomentar la industrialización.

Estado del arte sobre el ventero ambulante y el espacio público en Medellín

Al igual que la sección anterior, aquí se expondrá principalmente los objetivos, estrategias utilizadas por los autores para alcanzar sus objetivos y los principales resultados de las investigaciones realizadas sobre los venteros ambulantes en el centro de Medellín como manifestación de la economía informal.

Arteaga (1995) centra su trabajo investigativo en los vendedores ambulantes menores de edad, específicamente entre 5 y 12 años. Su objetivo es identificar las condiciones socia-

les, económicas, familiares y personales que incentivan al menor de edad a realizar ventas callejeras como estrategia de supervivencia. De forma paralela, la autora propone una estrategia integral de atención al menor de edad desde el punto de vista laboral, familiar y social que lleven a mejorar su bienestar y desarrollo. Para alcanzar sus objetivos se realizó una investigación de tipo cualitativo donde se realizaron treinta y nueve (39) entrevistas, tres testimonios y una historia de vida. Su principal resultado es que las familias se ven obligadas a poner a trabajar a sus hijos debido a que los padres no tienen tiempo de cuidarlos ya que se encuentran trabajando, no tienen el dinero suficiente para que alguien los cuide y/o la necesidad de generar otros ingresos adicionales para el sustento de la familia. Otro importante resultado es que luego de que el menor se encuentra trabajando en el sector informal y va aumentando en tiempo de permanencia en las calles, cambia su mentalidad: disminuye su gusto por el estudio y aumenta el gusto por el trabajo informal.

Aunque la conclusión de Arteaga solo proviene de una pequeña porción del universo que conforma la informalidad, las conclusiones son coherentes con la teoría estructuralista y los principales resultados expuestos atrás de las investigaciones cuantitativas sobre la informalidad en Colombia; más aún, la investigación cualitativa, al aislarse de la posibilidad de generalizar permite al investigador dar un sentido más profundo a las cifras y las hipótesis de las teorías, es decir, permite complementar lo cuantitativo. De esta manera, el resultado de

Arteaga complementa y aporta evidencia a la hipótesis estructuralista: queda claro que las personas que se sumergen en la informalidad, caracterizadas por un bajo nivel de formación educativa, con el paso del tiempo disminuyen la posibilidad de trasladarse hacia actividades económicas formales de la economía moderna, mostrándose así la dualidad o segmentación del mercado laboral. No es descabellado afirmar que las condiciones de los venteros ambulantes (mala calidad del trabajo y bajo grado de cualificación) que conforman el segmento del mercado laboral informal, crean un círculo vicioso que predetermina el futuro económico y social de los integrantes de sus familias: ingresos irrisorios, mala calidad de sus empleos y bajo nivel educativo; perpetuándose así el gran tamaño, característico, de la informalidad colombiana.

Rivillas, Urrea y Wiederman (1997) al igual que Arteaga, realizan una investigación de tipo cualitativo con el propósito de determinar la relación que tienen las condiciones familiares y socio-laborales de los menores vendedores ambulantes del centro de Medellín. La autora encuentra que la posición socioeconómica ocupada por los menores vendedores ambulantes y sus familias “los ha llevado a adoptar estilos de vida donde las funciones propias de la familia se ven relegadas por la apremiante necesidad de obtener ingresos, obviando específicamente la función de proteger física y psicológicamente a los menores” (p. 176). También concluye que la permanencia por parte del menor en las calles realizando actividades informales para su subsistencia y la de

su familia incide negativamente en el deseo de iniciar y/o continuar sus estudios (lo cual lo condena a no encontrar en un futuro un buen trabajo), y aumenta la probabilidad de convertirse en farmacodependiente debido a que:

Las actividades, los comportamientos y el estilo de vida de los Menores Trabajadores Ambulantes son el resultado de los modelos de identificación y los procesos de imitación que elaboran con personas por fuera del grupo familiar, cuyos valores éticos no son los más adecuados para estos menores cuya personalidad está en proceso de formación (p. 177).

Zambrano (1984) tiene como objetivo determinar los aspectos socioeconómicos que determinan en el país la existencia de los vendedores callejeros. Para alcanzar este propósito el autor aplicó una encuesta a 100 vendedores que pertenecían a Sinucom-Seccional Medellín hasta finales de 1983, instrumento que constaba de preguntas sencillas sobre las siguientes variables: edad, lugar de procedencia, ocupación anterior, tiempo en el oficio, escolaridad, mercancía que vende, dirección del puesto, ingresos diarios, personas a cargo, capital de trabajo y pago de alquiler. Es destacable que el autor realiza una caracterización del contexto histórico económico mundial y local para de esa forma explicar los determinantes de la venta callejera: con respecto al contexto mundial, menciona que en la época hay un dominio sobre las esferas económicas del capital financiero, manifestación del imperialismo; y describe la crisis que vive el sector industrial (desindustrialización) y agrícola de nuestro

país en aquellos días como consecuencia del privilegio al capital financiero nacional y local, influyendo así en el desempleo de miles de obreros. Parece que las cosas no han cambiado mucho después de veinte años: seguimos con un sector industrial formal incapaz de absorber la creciente oferta laboral (uno de los determinantes del aumento de la oferta laboral es la migración campo ciudad como consecuencia del diferencial de ingresos en las urbes con respecto al campo) y seguimos a ojo cerrado las políticas internacionales de privilegiar el capital financiero sin importar las consecuencias de dichas medidas sobre nuestra economía. Su principal resultado, a modo de pronóstico, es que en las:

Condiciones económicas y sociales prevalentes, miles y miles de colombianos tendrán que dedicarse a actividades improductivas como la venta callejera, *la cual*¹⁹ seguirá subsistiendo y se acrecentará el número de personas que se dediquen a ella, al migrar hacia la ciudad cientos de miles de campesinos sin tierra y sin trabajo, y al sumarse a ellos muchos obreros fabriles lanzados a la desocupación (p. 210).

Es menester mencionar que a pesar de que el trabajo de Zambrano es relativamente antiguo, sus pronósticos no son nada fantasiosos. El análisis que realiza sobre el contexto económico político y su influencia sobre la estructura de la economía colombiana permite el grado de certeza de sus aseveraciones. De

19 Cambio propio al texto original.

aquí podemos inferir que un detonante, de no menor importancia, sobre el tamaño de la informalidad es el modelo económico que está adoptando no solo Colombia sino la mayoría del mundo occidental: el modelo neoliberal, configurado inicialmente en el consenso de Washington, el cual pregona la reducción de la intervención estatal en la economía y la liberación de los mercados mundiales con el fin de que el capital financiero mundial se asigne de manera eficiente. Teóricamente, esto conllevaría a unos niveles de bienestar mundial nunca alcanzados y a la desaparición de las crisis económicas; sin embargo, los hechos estilizados han mostrado lo contrario: aparición de actividades terciarias a cambio de la disminución del sector industrial y migración del campo a las ciudades debido a la poca capacidad de competencia de la agricultura local frente a la internacional, condenando así a una gran cantidad de población poco cualificada a altas tasas de desempleo e informalidad.

La Gerencia del centro (2005), ente adscrito a la Alcaldía de Medellín, realizó un trabajo de campo en el centro de Medellín con el propósito de generar “conocimiento de la ciudad desde una perspectiva subjetiva, desde los recuerdos, las imágenes, las percepciones y los imaginarios comunes y corrientes que tienen los habitantes sobre el centro de la ciudad” (p. 4). Se realizaron entrevistas a diferentes personas que pasaban por la Avenida La Playa. Las preguntas realizadas fueron tres: ¿Cuál es su recuerdo más agradable o desagradable del centro? ¿Cuál es el sitio que más visita en el centro? ¿Qué propone para que el centro sea

un mejor lugar? Con respecto a la primera pregunta se derivaron hermosas anécdotas de antaño, cuando el centro no estaba tan invadido por la selva de cemento que ahora lo caracteriza; las respuestas a la segunda pregunta variaban de acuerdo a la edad, género y necesidades de los entrevistados; y las respuestas a la tercera también variaban: habían propuestas como “que no se destruyan las casas antiguas”, “espacio público más descontaminado”, “más seguridad para los transeúntes” y con respecto a la economía informal, representada por los venteros ambulantes, los encuestados manifestaron una preocupación por esas personas y a la vez las señalaron como los causantes de la disminución de la calidad visual del centro. A continuación se exponen de manera textual dichas respuestas: “Que los venteros ambulantes de la ciudad sean ubicados en un mejor lugar ya que es triste ver cómo son tratados en algunas ocasiones por los de Espacio Público y todos tenemos derecho a que se nos respete” (p. 46), “Ubicar a los venteros ambulantes en la misma calle, pero organizados sin sacarlos a la fuerza” (p. 49) y “Rescatar los espacios. El vendedor ambulante, las ventas informales han deteriorado mucho ese aspecto visual de uno querer estar en el centro” (p. 51).

La investigación realizada por Castaño y Aristizábal (1985) posee un alcance descriptivo²⁰, ya que su propósito es describir la situación laboral y socio familiar de los menores vendedores ambulantes de 15 a 19 años de edad, ubicados en el centro de Medellín en términos de:

20 Según clasificación de Sampieri (2010).

características demográficas, familiares, empleo, educación y recreación. Es importante mencionar que la investigación realizada por los autores en su conjunto, refleja un trabajo estructurado y coherente que debe tener todo proceso de generación de conocimiento; por eso, las conclusiones son precisas y análogas con las pretensiones iniciales. En resumen, un muy buen ejemplo de proceso de investigación a seguir. Para lograr su propósito, aplicaron una encuesta a través de una entrevista no estructurada a un total de 266 menores de edad entre los 15 y 19 años. Los principales resultados son:

- Se atribuye al crecimiento de la economía informal en la década de 1980 el mal desempeño de la economía colombiana que no pudo ofrecer oportunidades laborales a la población menos favorecida obligándolos a construir estrategias de supervivencia para sortear el desempleo.
- El principal motivo de incorporación de los menores entre los 15 y 19 años a la venta ambulante (sector informal) es la situación general de la economía y la de las familias en particular. También señalan que el promedio de incorporación al sector informal es aproximadamente de 12 a 13 años de edad.
- La mayoría de los menores inició actividades de ventas callejeras en la década de los 80 y en un menor porcentaje en la década de los 70. Lo cual muestra la relación anticíclica de la informalidad: según información del DANE, el período de los 70 no se caracterizó por bajo crecimiento (5,4 %); en cambio, en la década de los 80 hubo una reducción del PIB (3,4 %).
- La mayoría de los menores trabajadores no estudia debido a la falta de recursos económicos, la necesidad de aportar ingresos adicionales a sus familias, falta de interés, bajo rendimiento, falta de cupos y mala salud. De esta manera, como las ventas callejeras no necesitan una alta cualificación ni un gran capital para realizarlas, los menores de edad pueden acceder fácilmente. Sin embargo, los resultados arrojaron que existe un alto interés por parte de los menores para iniciar estudios o continuar estudiando.
- La mayoría de los niños nacieron en la ciudad de Medellín. Por tanto, se descarta la relación entre desplazamiento e informalidad.
- La mayoría de los menores trabajadores labora jornadas que exceden las 8 horas estipuladas por la ley, lo cual refleja la improductividad de las actividades que realizan, obligándolos a trabajar por más tiempo para alcanzar un ingreso adicional. La improductividad de las actividades que realizan no solo implica gran cantidad de horas laboradas sino también ingresos muy bajos: más del 60 % recibía ingresos inferiores al mínimo.
- La mayoría de dinero que ganan los menores es destinado a gastos en familia, y en menor grado a gastos personales, lo cual restringe el acceso del menor a actividades recreativas como el cine, la televisión, lectura, estudio, etc.

- En los menores ambulantes se presenta la “auto explotación”:

Debido a que no tienen contrato de trabajo, trabajan en forma independiente, son ellos mismos quienes se imponen su jornada de trabajo, vacaciones, ingresos, trabajo nocturno y dominical. Explotación que se da como una estrategia de supervivencia, dentro del sector informal de la economía (p. 368).

- Los menores tienen desconocimiento de los instrumentos nacionales e internacionales que protegen sus derechos. Por tanto la mayoría de ellos no están afiliados a entidades que les presten atención médica.
- “Los menores pertenecen a familias nucleares, extensas e incompletas... ¹⁹ gran mayoría hace parte a familias de 5 a 9 miembros, razón por la cual menos seguridad de subsistencia habrá. Sin embargo, contrariamente a lo que se piensa una gran representación de los padres de dichos menores trabajan, el trabajo de los menores no es aquí producto de la desocupación de sus padres sino los bajos ingresos de estos lo que lleva a la participación del menor y otros miembros de la familia como fuerza de trabajo adicional”.
- Hay una relación clara entre el trabajo de los padres y el de los hijos, debido a que los padres necesitan de un ingreso adicional (necesidad que se manifiesta por los bajos ingresos que generan debido a la poca productividad de la actividad que

realizan como consecuencia de su bajo nivel educativo) y por tanto arrojan a sus hijos con mayor rapidez (cada vez a menor edad) a generar ingresos en la informalidad para alcanzar la meta natural de subsistir. Al menor colaborar con la subsistencia de la familia, las cifras muestran que un alto porcentaje ha mejorado las relaciones con la familia.

- Un gran porcentaje de los menores ambulantes vive en barrios caracterizados por ser los conglomerados con las mayores tasas de desempleo e ingresos más bajos de la ciudad de Medellín.

Oaza (1994) propone identificar las condiciones socio-culturales y económicas de los venteros callejeros de frutas, como agentes generadores de mercados callejeros. Para responder a este objetivo, el autor aplicó una encuesta a un total de cuarenta venteros ambulantes en el centro de Medellín en un área representativa por la venta de frutas específicamente: el norte, partiendo del cruce de la carrera 54 (Cúcuta) con la calle 56 hacia el oriente, hasta la carrera 46 (Av. Oriental); al occidente, partiendo del cruce de la calle 49 (Ayacucho) con la carrera 54, siguiendo el curso de la calle 49 hasta la carrera 46 en sentido sur. El principal resultado de la investigación es que muestra una relación entre la migración campo ciudad, donde más del 70 % de los trabajadores informales provenían de regiones de Antioquia debido a que a hechos violentos en sus lugares de origen, “cambios en la demanda de los productos o introducción de nuevas prácticas económicas que no están de

21 Modificación propia al texto original.

acuerdo con las tradicionales” (p. 39) y a los diferenciales entre campo y ciudad donde en estos últimos hay una mayor probabilidad de obtener un porvenir más seguro.

Pérez (2005) realiza un trabajo de investigación de tipo cualitativo donde su fin es aproximarse “a las múltiples situaciones, tramas y construcciones simbólicas expresadas” (p. 19) por los niños y jóvenes que ocupan el espacio público del centro de Medellín con actividades económicas informales para su subsistencia. La forma de alcanzar el anterior objetivo fue mediante “una relación cara-cara, en la que el investigador aparece como una herramienta para la construcción del conocimiento, teniendo como interés principal, captar la realidad social a través ‘de los ojos’ de los niños y jóvenes” (pp. 19-20). Las conclusiones más importantes de este trabajo son:

- El centro de la ciudad y su espacio público es percibido por los niños como un escenario propicio para el refugio, como una especie de supermercado y una fábrica. Una fábrica porque permite realizar actividades laborales, un supermercado porque es un sitio donde se puede encontrar cualquier tipo de mercancía y un refugio porque es un espacio oferente de la posibilidad de “sobrevivir, no solo en términos económicos, sino también afectivos, sociales y comunitarios; es decir, es el espacio donde se sienten protegidos” (p. 125).
- Los ajustes macroeconómicos de las últimas décadas y la agudeza de la violencia política y social que generan desplazamientos forzados y migraciones han for-

zado a que “el mercado laboral quede en manos de individuos y a que sean las familias sean las responsables de la creación de empleo” (p. 123).

- Los niños y jóvenes trabajadores actúan, organizan e institucionalizan los territorios del centro de la ciudad, a través de una serie de hábitos y técnicas disciplinares, que les posibilita adaptarse a un contexto represor y a la vez aplicarlos represivamente. Todos estos aspectos llevan a que la informalidad se formalice y la territorialización sea una manera de llevar a cabo dicha formalización.

La informalidad es una realidad incuestionable en Latinoamérica, como mencionó Gómez (2007). En esa misma dirección, Pérez expone que la investigación permitió encontrar “la expresión más explícita del Medellín de hoy: una ciudad configurada en lo informal desde el punto de vista del empleo, que invita a reconocer, la informalidad como parte de su cotidianidad” (pp. 123-124).

En la investigación de Garzón (2009) se tiene como objetivo describir las condiciones de salud enfermedad de un grupo de trabajadores “venteros” del centro de Medellín en función de indicadores físicos y psicológicos y, relacionarlos con características socio-demográficas, ocupacionales y familiares. Para llevar a buen término su propósito, la investigadora utilizó, tanto un diseño de investigación no experimental transversal descriptivo, como herramientas de la investigación de tipo cualitativo. El diseño no experimental consistió en aplicar

una encuesta a 170 vendedores ambulantes donde se indagaba sobre variables socio demográficas, ocupacionales, familiares y de percepción de salud, con respecto al uso de herramientas cualitativas; la autora optó por un diseño de investigación etnográfico, guiado por la aplicación de una encuesta, que permitió aprehender las experiencias y significados que los venteros ambulantes dan a su trabajo, a la salud y a la enfermedad. Los principales resultados de la investigación son:

- Se identificó un perfil del ventero ambulante: personas de sexo femenino y/o cabeza de familia que pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2, bajo nivel de escolaridad (en promedio 5 años), trabajadores muy adultos (45 en promedio), ingresos irrisorios (ingresos por debajo del SMLMV), no se encuentran afiliados a ningún régimen de pensión o riesgos profesionales, conviven con otras familias, no tienen vivienda propia y presentan una disfunción familiar leve o severa.
- Las condiciones laborales de los venteros ambulantes son precarias: altas horas de trabajo (entre 60 y 119 semanales en promedio) que superan las 48 horas semanales establecidas por la ley, una permanencia en la informalidad de 18,5 años en promedio. La alta carga laboral y el prolongado tiempo de pertenencia en la venta ambulante son factores que inciden en las desfavorables condiciones de salud enfermedad del grupo.
- Los determinantes de la variación de la percepción de la salud de los venteros ambulantes principalmente fueron el sexo, la

edad, la antigüedad en el oficio del ventero, la tipología de venta, las horas del trabajo al día, la condición cabeza de familia y las personas que dependen económicamente del trabajador. Por tanto, las mujeres, los jóvenes menores de 35 años y los venteros de cosecha y perecederos manifestaban una mala percepción de su salud.

- Los venteros ambulantes perciben el trabajo como el eje fundamental de sus vidas, por encima de su propia salud. Dado el perfil del grupo, sus acciones y pensamientos giran en torno a generar los ingresos necesarios para conseguir un bocado de comida, aislando el tiempo para pensar en su propia salud y prestar atención a una eventual enfermedad. La esclavitud laboral a la que se ve sometido el vendedor ambulante en su trabajo como consecuencia de la necesidad natural de sobrevivir ha configurado "... unos mecanismos para hacerle resistencia a la enfermedad, pues en la calle no pueden trabajar personas débiles, o al menos aquellas que demuestren debilidad" (pp. 210-211).

Blandón (2011) propone:

Interpretar el proyecto de ciudad que se perfila a partir de la territorialización del espacio público que hacen los vendedores callejeros en el centro de Medellín, reconociendo los territorios que construyen, identificar el tipo de prácticas que realizan, develando los procesos sociales y su lectura sobre los lineamientos que perfilan las políticas

públicas frente a la territorialización del espacio público para el comercio callejero (p. 43).

Para responder al objetivo, el autor realiza una investigación cualitativa con un diseño de investigación de corte etnográfico, el cual permite construir una explicación al fenómeno de la territorialización desde la subjetividad y vida cotidiana de las personas que conforman dicho fenómeno. La principal conclusión es:

Los trabajadores callejeros han construido la capacidad histórica de adecuar, marcar, redefinir los espacios, producir territorios para las ventas callejeras, y consolidar territorios para la producción e intercambio de productos específicos, de acuerdo a la vocación urbana y posibilidades comparativas de cada escenario. El veto que puedan imponer los agentes estatales o el proyecto estético de ciudad no implica el abandono del espacio, porque los vendedores callejeros se apoyan y crean redes para configurar el territorio, es decir, las relaciones que los vendedores informales forjan en el territorio (p. 67).

Aunque no es un trabajo sobre Medellín, es importante destacar el análisis de Borja, Barreto y Sánchez (2008) quienes realizan una investigación cualitativa cuyo principal resultado es que las dimensiones salud y trabajo son las más importantes para vendedor ambulante de Bogotá (localidad Chapinero) debido a que son las que permiten satisfacer sus necesidades básicas.

Conclusiones

La informalidad laboral es un fenómeno que se explica teóricamente por dos enfoques, el institucionalista y el estructuralista. El primero tiene al Estado y sus intervenciones en la economía como el principal motor de generación de la informalidad; en cambio el estructuralista es generado por la incapacidad del sector formal moderno por absorber mano de obra, la cual debe elegir entre el desempleo o realizar actividades económicas informales; el bajo nivel de cualificación de los trabajadores es la principal razón por la cual el sector formal no puede absorber mano de obra del sector formal, caracterizado por altos niveles de productividad como consecuencia de la complementariedad entre capital humano y capital físico (tecnología).

Existen dos definiciones técnicas u operacionales para medir la informalidad laboral: la primera es el tamaño de la empresa donde laboran los trabajadores: se consideran informales a aquellos trabajadores que laboran en empresas con menos de cinco trabajadores, definición que recoge los postulados de la visión estructuralista; la otra definición es bajo el enfoque institucionalista, la cual considera a trabajadores en condiciones de informalidad laboral a aquellos que no aportan a la seguridad social.

Hay evidencias del comportamiento anticíclico de la definición operacional de la informalidad bajo el enfoque institucionalista. La afiliación a la salud aumenta con el tamaño de la empresa, tanto para informales como para for-

males. Esta relación también se cumple para la afiliación al sistema de pensiones. Lo anterior se explica debido a que a mayor tamaño de la empresa, mayor ingreso, y por tanto mayor posibilidades de pagar salud y pensión; también es posible que a mayor tamaño de la empresa sea más visible ante el Estado, por tanto a mayor visibilidad, incentivos más fuertes a cumplir la normatividad por parte de las empresas debido a la facilidad de vigilancia y control que adquiere el Estado.

La apertura económica de Colombia a los mercados internacionales y la flexibilización del mercado laboral en la década de los noventa, junto con un débil desarrollo industrial y abundante mano de obra no calificada, abonaron el terreno para la permanencia y aumento de la informalidad.

Las personas entre los 12 y 19 años y aquellas cuya edad oscila entre los 40 y más años tienen una gran probabilidad de pertenecer al sector informal.

Utilizando cualquier definición, el principal determinante de la informalidad laboral en Colombia es el nivel educativo o de cualificación de los trabajadores: con un incremento de un año de educación promedio en los ocupados, los niveles de informalidad pueden disminuir en un 4 %. Las empresas, a medida que pasa el tiempo, cada vez demandan más mano de obra con un grado de cualificación alto y están demandando menos trabajadores que tienen escolaridad entre los 0 y 10 años. Debido a que la informalidad no exige mayor nivel edu-

cativo ni un gran capital, las personas de baja cualificación desempleadas son absorbidas por el sector informal como único medio para satisfacer las necesidades básicas.

Hay una relación negativa y significativa entre la tasa de informalidad y el desarrollo industrial de los departamentos. Es decir, regiones que presentan mayor grado de desarrollo industrial son las que tienen menores índices de baja calidad en las condiciones laborales, es el caso de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Pereira. Las de mayores tasas de informalidad fueron Cúcuta, Pasto, Villavicencio, Bucaramanga y Barranquilla.

Los diferentes estudios sobre los venteros ambulantes del centro de Medellín aportan evidencia a favor de la hipótesis estructuralista: queda claro que las personas que se sumergen en la informalidad caracterizadas por un bajo nivel de formación educativo, con el paso del tiempo disminuyen la posibilidad de trasladarse hacia actividades económicas formales de la economía moderna, mostrándose así la dualidad o segmentación del mercado laboral. No es descabellado afirmar que las condiciones de los venteros ambulantes (mala calidad del trabajo y bajo grado de cualificación) que conforman el segmento del mercado laboral informal, crean un círculo vicioso que predetermina el futuro económico y social de los integrantes de sus familias: ingresos irrisorios, mala calidad de sus empleos y bajo nivel educativo; perpetuándose así el gran tamaño, característico, de la informalidad colombiana.

Los venteros ambulantes del centro de Medellín se perfilan como: personas de sexo femenino y/o cabeza de familia que pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2, bajo nivel de escolaridad (en promedio 5 años), trabajadores muy adultos (45 años en promedio), ingresos irrisorios (por debajo de 1 SMLMV), no se encuentran afiliados a ningún régimen de pensión o riesgos profesionales, conviven con otras familias, no tienen vivienda propia y presentan una disfunción familiar leve o severa.

El sector informal en Colombia ha generado más de la mitad de los empleos durante los últimos 25 años. De esta manera, el fenómeno de la informalidad posee un carácter permanente en la estructura de la economía nacional. Sin embargo, en la literatura revisada no ha habido ningún intento por exponer los determinantes de la decisión de permanecer en la informalidad.

Como una recomendación para investigaciones futuras sobre la informalidad es realizar un trabajo cuyo propósito sea determinar los fundamentales del carácter aparentemente perpetuo de la informalidad en Colombia, como consecuencia del bajo nivel educativo de su mano de obra, mediante la identificación de: si la decisión del individuo de ser ventero ambulante fue el resultado de los bajos ingresos que percibían sus padres; los motivos por los cuales no continuó con su formación a nivel educativo y profesional; y qué peso tuvo la estructura familiar en la decisión de estudiar y pertenecer al comercio callejero. La sospecha de que el núcleo familiar al cual pertenecía el vendedor ambulante como hijo es el

factor que influye en el carácter permanente de la informalidad se debe a que según Martínez (1993) los adolescentes son influenciados primeramente por su familia. De esta manera, la decisión de estudiar o no, insertarse en el mundo informal y permanecer en él probablemente es una consecuencia de las características de la familia a la cual pertenecía.

Referencias

Arteaga, J. (1995). *Condiciones socioeconómicas, educativas y familiares del menor vendedor ambulante, entre los 5 y 12 años de edad, en la ciudad de Medellín* (tesis de especialización no publicada). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Blandón, M. (2011). *El trabajo en las calles: Territorialización, control y política en el centro de Medellín a comienzos del siglo XXI* (tesis de maestría no publicada en Salud Pública). Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería, Medellín, Colombia.

Borja, H., Barreto, I. & Sánchez, V. (2008). Actitudes del vendedor ambulante de la localidad de Chapinero frente a sus condiciones laborales y políticas. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 279-290.

Castaño, M. & Aristizábal, M. (1985). *Situación laboral y socio-familiar de los menores vendedores ambulantes de 15 a 19 años de edad ubicados en el centro del municipio de Medellín* (tesis de especialización en Gerencia del desarrollo social). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- García, G. (2005). El componente local de la informalidad laboral para las diez principales Áreas Metropolitanas de Colombia, 1988-2000. *Desarrollo y Sociedad*, 56.
- García, G. (2008). Informalidad regional en Colombia. Evidencia y determinantes. *Desarrollo y Sociedad*, 61.
- García, G. (2009). Evolución de la informalidad laboral en Colombia: determinantes macro y efectos locales. *Archivos de Economía*, 360.
- Garzón, M. (2009). *Condiciones de salud, enfermedad de un grupo de trabajadores informales "venteros" del centro de Medellín. 2008-2009* (tesis de maestría no publicada en Epidemiología). Universidad de Antioquia, Facultad de Salud Pública. Medellín, Colombia.
- Gerencia del centro (2005). *Voces del centro. Testimonios sobre el centro de Medellín*. Alcaldía de Medellín.
- Gómez Naranjo, L. (2007). La informalidad en la economía, algo incuestionable. En *Revista Semestre Económico*, 10(19), 53, enero-julio. Universidad de Medellín, Colombia.
- Gómez, L., Gómez, Y. & Borráez, A. (2005). *Apuntes sobre la economía informal caso Medellín (primera parte)*. *Semestre Económico*, 8(15).
- Guataqui, J., García, A. & Rodríguez, M. (Marzo de 2011). *El perfil de la informalidad laboral en Colombia*. Serie Documentos de Trabajo. No. 95. Universidad del Rosario.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª Ed.). México, D.F., México: McGraw Hill Interamericana.
- Martínez, T. (1993). *Familia y elección de carrera*. Perfiles Educativos, 60.
- Oaza, B. (1994). *Aspectos socioculturales de la ocupación productiva del espacio público en el centro de la ciudad de Medellín* (tesis de grado no publicada). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Ochoa, D. & Ordóñez, A. (2004). Informalidad en Colombia. Causas, efectos y características de la economía del rebusque. *Estudios Gerenciales*, 90, 103-116.
- Ortiz, C. & Uribe, J. (2006). Apertura, estructura económica e informalidad: un modelo teórico. *Cuadernos de Economía*, XXV(44), 143-175.
- Ortiz, C., Uribe, J. & García, G. (2007). Informalidad y subempleo: Un modelo probit bivariado aplicado al Valle del Cauca. *Revista Sociedad y Económico*, 13, 104-105.
- Pérez, A. (2005). *Maniobras de la sobrevivencia en la ciudad. Territorios de trabajo informal infantil y juvenil en los espacios públicos del centro de Medellín*. Medellín, Colombia: Escuela Nacional Sindical.
- Ramírez, M. & Guevara, D. (2006). Mercado de trabajo, subempleo, informalidad y precarización del empleo: los efectos de la globalización. *Economía y Desarrollo*, 5(1).

- Rivillas, P., Urrea, O. & Wiederman, D. (1997). *Los menores trabajadores vendedores ambulantes del centro de Medellín, sectores San Antonio, San José y San Ignacio, como población en riesgo a la farmacodependencia* (tesis de especialización no publicada). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Uribe, J. & Ortiz, C. (s.f.). *Informalidad laboral en el Área Metropolitana de Cali 1992-1998*. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/Informal.PDF>
- Uribe, J., Ortiz, C. & Castro, J. (2006). Una teoría general sobre la informalidad laboral: el caso colombiano. *Economía y Desarrollo*, 5(2).
- Uribe, J., Ortiz, C. & García, G. (2008). Informalidad y subempleo en Colombia: dos caras de la misma moneda. *Cuadernos de Administración*, 21(37), 211-241.
- Zambrano, A. (1984). *Vendedores callejeros y organización gremial* (tesis de maestría no publicada). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.